

HISTORIA DE ESPAÑA CONTEMPORÁNEA

ESPAÑA 1790-1900
Sociedad y condiciones económicas

Germán Rueda Hernanz

ÍNDICE

PRÓLOGO	
Juan Avilés Farré.....	9
PRESENTACIÓN	11
LOS PRINCIPALES CAMBIOS	
I. CUÁNTOS ERAN Y DÓNDE VIVÍAN LOS ESPAÑOLES DEL XIX	21
Modelo mediterráneo europeo del crecimiento de población	21
España, un «país de españoles» que cada vez emigran más a las ciudades costeras	25
Las ciudades.....	34
Las cabeceras comarcales: más que pueblos y menos que ciudades.....	50
Un pueblo, una comarca, una provincia, una región.....	55
II. EMIGRACIÓN AL EXTERIOR DESDE ALGUNAS REGIONES	67
¿Quiénes eran los emigrantes?	68
¿Por qué se fueron?	69
¿De dónde eran los emigrantes?.....	69
¿Dónde, cuándo y cuántos se fueron? ¿Cuántos volvieron?.....	72
¿Qué efectos tuvo la emigración en España?	82

III. ESFUERZO POR TRANSPORTAR, INTEGRAR MERCADOS Y COMUNICAR	85
Las dificultades geohistóricas de España para comunicarse	85
Vela y vapor	88
La carretera	94
El ferrocarril.....	99
La comunicación de personas e ideas	106
IV. CAMBIOS DE LA PROPIEDAD AGRÍCOLA Y GANADERA	115
Mapa de la sociedad y la propiedad agraria	115
Las desamortizaciones	125
Desvinculación y supresión de señoríos.....	135
Consecuencias.....	139
Grandes rasgos del sector primario en el siglo XIX	149
V. LA NUEVA ECONOMÍA PRODUCTIVA: INDUSTRIA, MINERÍA, FINANZAS	155
Industria y minería.....	155
Industrias agrarias de transformación.....	161
Sector textil	163
Siderurgia.....	167
Química, minería y energía	171
Banca y finanzas	176
VI. LOS GRUPOS SOCIALES DE LA NUEVA ECONOMÍA.....	181
La burguesía de los negocios.....	181
Las condiciones de los trabajadores urbanos y el movimiento obrero	194
Esclavos y negociantes españoles en Las Antillas	221
Las sociedades defensivas y de ayuda mutua al terminar el siglo XIX	226
VII. ALFABETIZACIÓN, ENSEÑANZA, EDUCACIÓN.....	239
Iletrados e instruidos.....	239
Organización de la enseñanza.....	250
Los centros de convivencia, instrucción y educación	277
Educación e ideología.....	285
¿Dónde estaban los centros de enseñanza y educación?.....	298

VIII. SABER Y DIFUNDIR EL SABER.....	301
El siglo de los museos nacionales y las bibliotecas de la desamortización. El Prado madrileño como eje de la ciencia.....	301
Ciencia, laboratorios y gabinetes.....	308
Bibliotecas privadas y públicas	312
Editores y librerías.....	315
Los libros y la recepción del pensamiento	317
LOS ASPECTOS MÁS ESTABLES DE LA SOCIEDAD	
IX. ANTIGUAS CLASE MEDIA Y ALTA	327
De la aristocracia titulada al «barullo nobiliario»	327
La persistencia de los hidalgos.....	332
Las clases intermedias entre «pueblo» y «aristocracia»	336
X. LA MAYORÍA DEL «PUEBLO»: LA CLASE BAJA RURAL	363
Servicios e «industria» rural.....	363
Campesinos y trabajadores del campo	368
Pobres «naturales», mendigos «vagabundos», delincuentes y marginados.....	379
XI. TIPOS DE SOCIEDADES RURALES EN DIVERSAS ZONAS DE ESPAÑA.....	385
La España del norte	385
La España del sur.....	401
XII. ASOCIACIONISMO, SOCIABILIDAD Y OCIO	413
La convivencia organizada en asociaciones	415
Los medios informales de relaciones humanas	438
XIII. ENTRETENIMIENTOS, ESPECTÁCULOS Y CONVIVENCIA DE MASAS.....	459
Los toros	459
El circo y el hipódromo	464
Teatro, ópera, zarzuela.....	467
Las mañanas y las noches de la feria y el ferial descritas por Bécquer.....	478

XIV OTROS DIEZ CONDICIONANTES DE LA VIDA SOCIAL...	485
Los días y las horas	485
La comida y la bebida	489
La estatura de los hombres	493
Las condiciones de la vivienda.....	495
Vestido y calzado	497
El dinero de cada uno	505
El dinero de «todos», la fiscalidad y los gastos del Estado	515
Vida y muerte de los niños	523
Vida de algunas mujeres	529
La religión de los españoles	536
XV. EPILOGO: LO QUE CAMBIÓ EN LA «INMÓVIL» SOCIEDAD DEL SIGLO XIX	547
BIBLIOGRAFÍA	555

PRÓLOGO

Este volumen de Germán Rueda, catedrático de Historia contemporánea de la Universidad de Cantabria y prestigioso investigador de nuestra historia decimonónica, viene a concluir, de la manera más brillante, la serie de libros que dentro de esta Historia de España cubren la época contemporánea. De ellos hay que destacar la novedad que suponen tanto el anterior volumen de Fernando Sánchez Marroyo, sobre el siglo xx, como éste de Germán Rueda, sobre el siglo xix, que ofrecen una síntesis completa de la historia social y económica de una época en que la vida de los españoles experimentó una transformación sin precedentes, en el terreno de la demografía, de la estructura económica, de las formas de vida y de las mentalidades. Son estos aspectos sociales, cuya gradual transformación es tan difícil de analizar con precisión, los que han abordado en sus volúmenes los profesores Rueda y Sánchez Marroyo. En ellos podemos ver cómo, por debajo de la agitada superficie de los cambios políticos, se iba modificando la vida cotidiana de los millones de hombres y mujeres que forman España. Más intensamente en el siglo xix, sin duda, pero también en el xix.

Uno de los más difíciles problemas a los que se enfrenta el historiador social es el de captar la interrelación entre cambio y permanencia, entre lo que se modifica rápidamente y lo que permanece casi estable durante décadas e incluso siglos. Comparado con el siglo xx, el xix se caracterizó por una cierta estabilidad de los componentes

esenciales de la vida económica y social, a pesar de los casi continuos cambios que se produjeron en el terreno político. Así es que el objetivo de este volumen es, utilizando la paradójica expresión de su autor, analizar lo que cambió en una sociedad aparentemente inmóvil. Para ello Germán Rueda ha dividido su libro en dos partes, una dedicada a los principales cambios que se produjeron y otra centrada en los aspectos más estables de la sociedad decimonónica.

Cambios importantes se dieron en muchos terrenos, porque después de todo la sociedad española tampoco fue tan inmóvil. Se dieron en ese plano básico que es el de la demografía, con un crecimiento de la población que, sin ser espectacular, fue importante y con unas notables corrientes migratorias. Se dieron en el plano de los transportes y las comunicaciones, cuyo avance llevó lentamente a la integración de los mercados, no sólo en el terreno económico sino en el de ese peculiar mercado que es el de las ideas. Se dieron, por supuesto, en la estructura de la propiedad agraria, por efecto de la desamortización, un fenómeno del que el profesor Rueda es un gran conocedor. Se dieron también en algunos sectores industriales y también en el financiero, lo que se tradujo en el progreso de la burguesía de negocios y en el crecimiento de una clase obrera industrial que comenzó a organizarse en defensa de sus intereses y aspiraciones. Por último, hubo también un crecimiento importante del sistema educativo y de las instituciones culturales.

A pesar de su atraso respecto a las naciones más avanzadas de Occidente, la España de 1900 tenía un nivel económico y cultural indudablemente más alto que la de 1800. Este libro contribuye pues a desmontar la extendida creencia de que para España el siglo XIX representó el fracaso. En el terreno político, la sucesión de guerras civiles, pronunciamientos y motines no debe hacer olvidar que finalmente se logró crear un Estado liberal, con todas las limitaciones que sin duda presentaba el régimen de la Restauración. Y en el terreno económico y social, aunque muchos españoles, sobre todo en el campo, apenas hubieran visto mejorar su nivel de vida, tampoco hay que olvidar los avances realizados. Aquella sociedad «inmóvil» de hecho avanzaba.

Juan Avilés Farré

PRESENTACIÓN

A Guillermo, Ana María, Fuen y Julio, mis hermanos.

Hace algo más de treinta y dos años, en enero de 1973, aprovechando quizá un cierre de la universidad por parte del ministerio, quizá una interminable huelga o quizás ambas cosas, me metí durante varios meses en el Archivo de la Delegación de Hacienda de Valladolid. Trabajaba casi todo el día y parte de la noche, solo, sin horarios ni limitaciones de ningún tipo. Domingo Sánchez Zurro, un excelente profesor de Geografía con formación histórica, me había introducido en sus fondos y me había presentado a los responsables. Tenía a mi disposición el archivo entero y podía entrar en el sótano y ver todos los papeles que quisiese... si los encontraba, puesto que la ordenación era la del siglo XIX y muchas veces había de adivinar cómo se colocaron los libros y legajos. La confianza era tan grande que podía estar allí, por supuesto sin ningún control, hasta que la familia del conserje se iba a acostar, lo que me hacía saber acercándose con pasos ruidosos en un inmenso y silencioso espacio en el que se oía hasta una mosca. Los únicos problemas eran de índole personal. Por una parte, desde las tres de la tarde en el edificio no trabajaba nadie y se cortaba la calefacción. Cualquiera que haya vivido en Valladolid sabe lo que eso representa en los meses de enero o febrero. Lo paliaba con la edad y una ropa de esquimal. El otro problema era el polvo, que

me llegaba a cuartear las manos y taponar la nariz. A todo se acostumbra uno. Fueron quizá los meses de trabajo más intenso de mi vida y no salí de allí hasta que me dijeron que habían vuelto a abrir la universidad y la huelga se había acabado. A los pocos meses, ya a finales de 1973 y comienzos de 1974, se volvió a repetir una situación parecida e hice lo mismo, pero esta vez en el Archivo de la Diputación. De la mano de don Marcelino, responsable de los fondos y catedrático de enseñanza media que se refugiaba allí a leer, buceé en él cientos de horas. Al reabrir la universidad y volver a mi mesa, llevaba debajo del brazo un fichero y un cuaderno con la tesina enfocada e ideas que tardaría décadas en desarrollar. Muchas de ellas, convenientemente acrecentadas, aclaradas y documentadas, son las que he procurado plasmar en este libro.

Mi investigación se ha ido abriendo desde un núcleo inicial que fue la desamortización de Mendizábal (un tema que comprendía otros muchos) y se ha dirigido hacia los aspectos que supusieron un cambio en la sociedad española del siglo XIX, tales como la emigración, la enseñanza, las transformaciones de la sociedad agraria, la tipología de localidades españolas, los nuevos grupos sociales que van surgiendo en la España del XIX. Estos temas los iba encajando en un panorama que se alimentaba de lecturas, del análisis de fuentes que fui recopilando y estudiando en estas tres décadas, de conversaciones con colegas, de la preparación de las clases a alumnos muy diversos de varias universidades, de notas y trabajos que he ido escribiendo, la mayoría de las veces sin publicarlos. Pero quería dar una visión de conjunto. Mis alumnos, al menos en los últimos quince años, saben, quizás han sufrido, la obsesión por la interpretación (que he ido matizando paulatinamente hasta cambiarla varias veces) de la evolución de la sociedad y las condiciones económicas en la historia de España desde aproximadamente la década de 1790 hasta 1930, cuando considero que se inicia un nuevo ciclo. En este libro, por razones editoriales, me limito hasta 1900, pero me gustaría ampliarlo hasta la fecha citada. He relatado el origen remoto del libro, aunque el inmediato se debe a la invitación que recibí de Juan Avilés, catedrático de Historia contemporánea de la UNED, para participar en la colección Historia de España dirigida por Alfredo Alvar. Como tantas veces ocurre en este tipo de